

NUEVOS HALLAZGOS DE CERÁMICAS ROMANAS EN LA PLAYA DE LA MAGDALENA (SANTANDER)

ALBERTO CEBALLOS HORNERO
DAVID-CARLOS LOYO PÉREZ
EMILIO MUÑOZ FERNÁNDEZ

Resumen: En este trabajo presentamos 41 fragmentos cerámicos (*terra sigillata*, cerámica común, tégulas y ladrillos) en su mayor parte de cronología claramente romana. Las piezas fueron recuperadas recientemente en la playa de la Magdalena (Santander, Cantabria) cerca del establecimiento del Balneario. En dicho lugar, desde finales del siglo XIX, se tiene constancia de la existencia de un yacimiento romano, probablemente una *villa*, ocupado a partir del siglo I. Estos nuevos hallazgos confirman la importancia del yacimiento y su actividad hasta el siglo IV.

Palabras clave: cerámica romana, sigillata, tegula, Magdalena.

Abstract: In this article we present 41 pottery fragments (*terra sigillata*, coarse pottery, *tegulae* and bricks) mostly dating to the Roman period. The pieces were recently recovered on the Magdalena beach (Santander, Cantabria), near the restaurant called El Balneario. There has been evidence of the existence of a Roman site here since the end of the 19th century (probably a *villa* that had been occupied since the 1st century). These new findings confirm the importance of the site and its activity until the 4th century.

Keywords: Roman pottery, sigillata, tegula, Magdalena.



I. Zona de hallazgo. Googlemaps.

En varios paseos por la orilla del mar fueron recogidas las piezas que a continuación se detallan en la franja intermareal de la playa de La Magdalena (Santander), en una zona de unos 20 metros entre la escalera que da acceso desde el paseo de Reina Victoria, donde está la placa dedicada a Cioli, y el establecimiento de restauración del Balneario. En esa franja intermareal abundan los restos de conchas y de materiales arrastrados por el mar, pero solo se recogieron aquellas cerámicas de aspecto antiguo. Dichos materiales quedaron depositados en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC) en febrero de 2018 y son:

Bolsa 1 (*Terra Sigillata Hispanica*)

1. Fragmento cerámico de borde de TSH 37-a con el borde moldurado y con una línea incisa gruesa en la panza. Solo conserva restos -escasísimos, y, principalmente, en la línea incisa de la panza- de un barniz rojizo oscuro, aparentemente de buena calidad. La pasta es de color rosa y presenta desgrasantes visibles (entre ellos, parece que cuarzo).

2. Fragmento cerámico de borde de TSH 37-a, con moldura en su cara interna y dos acanaladuras en el borde y en el cuello. Presenta decoración aburilada, pasta rosáceo-anaranjada y desgrasantes visibles. El barniz, de baja calidad, es marrón-rojizo y se ha desprendido de la mayor parte de la superficie de la pieza.

3. Fragmento cerámico de borde de una posible TSH 44. La pasta es rosa y muestra desgrasantes visibles y un barniz de baja calidad de color marrón que solo se conserva en la parte del exterior (junto al borde y en una línea decorativa incisa). La pieza, muy erosionada, tendría una hendidura para la tapadera.

4. Fragmento cerámico de la parte inferior de la panza de TSH 44, con moldura bastante desarrollada. La pasta es de color rosáceo y el barniz, marrón-rojizo, se ha desprendido de parte de la superficie. Los desgrasantes son visibles.

5. Fragmento cerámico de panza de TSH de color naranja-rosáceo y con un barniz adherido y algo oscuro. Los desgrasantes son visibles.

6. Fragmento cerámico de panza con engobe de color marrón en el interior. Podría tratarse de una *sigillata* desgastada de baja calidad. Su pasta es rosa-anaranjada y presenta desgrasantes visibles de cuarzo y cerámica.

7. Fragmento cerámico de 8x7 cm que corresponde al pie de una vasija de forma anular y bastante desarrollada (se conserva casi la mitad del pie). Conserva una línea incisa fina en el interior de la base. La pieza es de tipología indeterminada. La pasta es rosácea, con desgrasantes visibles (entre ellos, fragmentos de cuarzo bastante grandes). El barniz es de color marrón-rojizo brillante y ha desaparecido de buena parte de la superficie de la pieza.

8. Fragmento cerámico de 2,5x2,5 cm de una base muy pequeña de TSH, con moldura poco desarrollada, de color ladrillo-rosáceo y con el barniz prácticamente desaparecido. Los desgrasantes son visibles y la tipología es indeterminada.

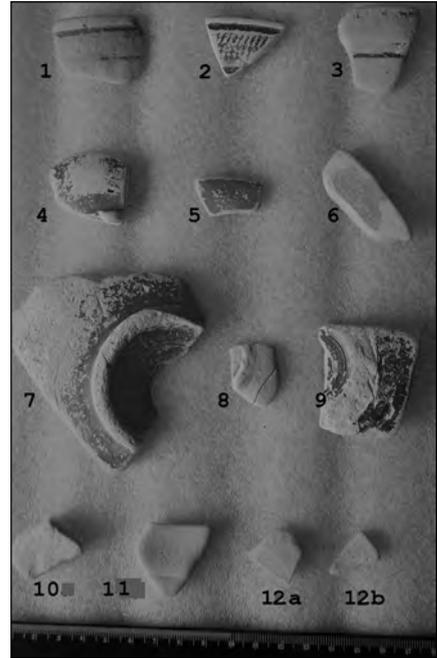
9. Fragmento cerámico de fondo más bien plano de una TSH de 3,5x4x1 cm. Conserva el arranque del pie y presenta tanto en la parte interna como externa una

decoración de círculos concéntricos y abundantes restos de barniz rojo inglés bastante bien adherido, por lo que pudiera ser del siglo II. La pasta es de color rosa-ocre y tiene desgrasantes visibles. El pie tiene un grosor de 1 cm y su radio exterior es de 2'5 cm. Podría corresponder a una TSH 37, a una Drag. 15/17, o un plato tipo TSH 4 ó 18.

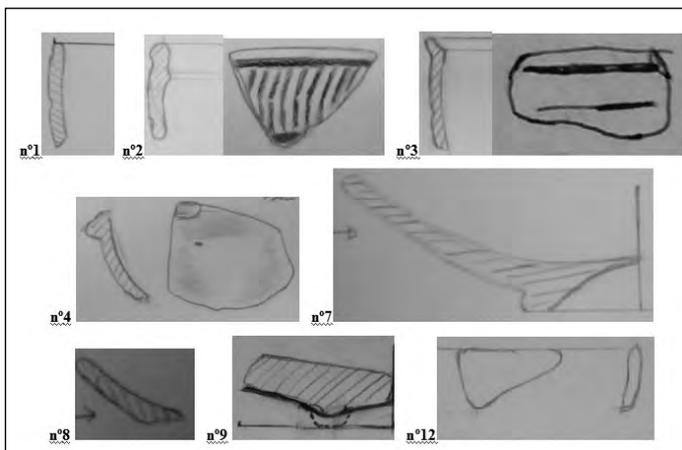
10. Fragmento cerámico de panza de TSH tardía con pequeños vestigios de barniz, de color rosáceo y desgrasantes no visibles. Está muy erosionada.

11. Fragmento cerámico de panza de TSH tardía, sin barniz y con una moldura en el interior. La pasta es de color rosáceo y desgrasantes no visibles. Está muy erosionada.

12. Dos fragmentos de posible (aunque con bastantes dudas) TSH de color rosá-



II. Foto de TSH.



ceo-anaranjado y con desgrasantes visibles. Uno, el más pequeño, podría corresponderse con un borde de una forma de TSH 8. Las dos piezas están muy erosionadas.

III. Dibujo de perfiles más significativos de TSH.

Bolsa 2 (cerámica común antigua, posiblemente romana o medieval)

13. Fragmento cerámico hecho a torno que podría corresponderse –aunque de forma dudosa- con un borde de cerámica común romana, de color gris-amarillado. Conserva un resto de moldura en la parte inferior. Los desgrasantes son de tamaño medio.

14. Fragmento cerámico de borde de labio redondeado y con moldura ancha y no muy marcada. La pasta es de color naranja, más ocre por el exterior. Desgrasantes medios de cuarzo y cerámica. Seguramente se corresponda con un cuenco.

15. Fragmento cerámico de borde de labio redondeado y con moldura en el cuello. El fragmento, de color naranja-rosado, está muy desgastado y podría corresponderse con un vaso. Presenta escasos desgrasantes de gran tamaño, y otros, abundantes, muy finos.

16. Fragmento cerámico de borde con labio exvasado hacia el exterior. El borde es redondeado y está delimitado en el exterior por dos líneas incisas. Su color es naranja-rosáceo y muestra desgrasantes gruesos de cuarzo, cerámica y otros indeterminados.

17. Fragmento cerámico de borde de vasija, exvasado y con labio redondeado. Presenta decoración exterior de dos líneas incisas paralelas debajo del labio. La pasta es grisácea, con el alma anaranjada. La pieza cuenta con engobe naranja en el exterior. Dicho engobe tiene abundante moscovita de tamaño medio, mientras que el alma muestra desgrasantes finos de cuarzo.

18. Fragmento cerámico de panza con acanaladuras gruesas (seis acanaladuras claras y restos de otra). El fragmento es muy fino, de color ladrillo y con desgrasantes finos de cerámica y mica. Su cronología es, probablemente, medieval.

19. Fragmento cerámico de una posible asa con acanaladura central. La pasta es de color ocre-blancuzca, con desgrasantes finos de cuarzo. El fragmento es de posible cronología romana (pasta Tipo B de Castro Urdiales según la clasificación de VV.AA., 1995: p.42).

20. Fragmento de asa de cinta. La pasta es de color pardo-amarillenta, con desgrasantes finos y abundantes. Presenta una pequeña moldura central y una incisión hecha con punta de navaja en disposición vertical. Podría ser medieval.

21. Fragmento de asa de cinta. La pasta es de color naranja con desgrasantes de cuarzo muy finos.

22. Fragmento cerámico de panza con arranque de borde vuelto, hecho a torno, de color marrón-pardo y con el alma gris. El borde está exvasado hacia el exterior, mientras que el interior es cóncavo para encaje de tapadera. El labio, además, está biselado hacia el exterior. Cuenta con desgrasantes de mica y es de color marrón-rojizo con engobe muy grueso de color gris-negruzco. Presenta desgrasantes muy visibles de cuarzo. La pieza se correspondería con una pequeña olla y apareció en la playa de Los Peligros, zona de la Horadada, de Santander.

23. Fragmento de panza de 6,5 x 6 cm. La pasta es de color pardo-rojizo con el alma gris y desgrasantes abundantes de cuarzo y moscovita. Acaso sea de cronología romana.

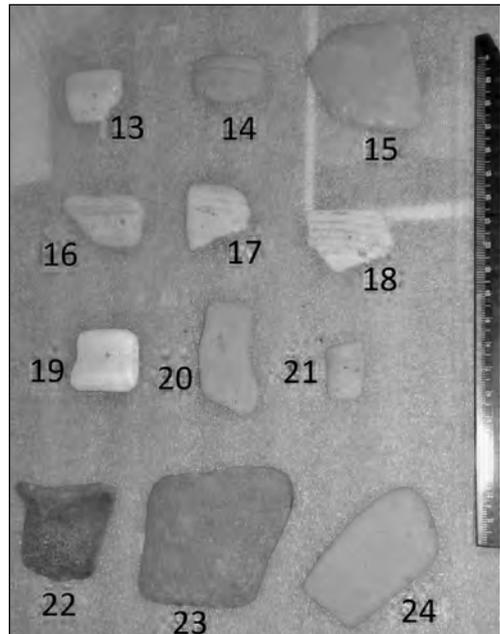
24. Fragmento de panza muy rodado. La pasta presenta color en dos capas: rojizo al exterior y gris al interior, y con desgrasantes de cuarzo finos.

Bolsa 3 (tégulas romanas)

25. Fragmento de la esquina de una tégula con reborde de sección convexa (semicircular), el cual termina a 4 cm de la esquina. El color de la pieza es naranja y se observan desgrasantes de cerámica y cuarzo. Sus medidas son 11 x 9,5 x 1,9 cm, y reborde de 4 x 2 cm.

26. Fragmento de borde de tégula con reborde de sección curva (cuarto de círculo), pero marcando el límite entre el reborde y la superficie de la teja. De color rojizo y con grandes desgrasantes de cuarzo y cerámica. Sus medidas son 10,5 x 11,5 x 2,5 cm y reborde de 4,5 x 2,6 cm.

27. Fragmento de una esquina de tégula con reborde de sección trapezoidal plana, de color naranja y con desgrasantes gruesos de cerámica y un reborde muy



IV. Foto de cerámica común.

marcado. Sus medidas son de 16,5 x 9,5 x 2 cm, y reborde de 4,4 x 4/2,5 cm. La terminación de la pieza es en abrupto.

28. Fragmento de borde de una tégula con reborde de sección trapezoidal plana, de color naranja y con escasos desgrasantes de piedra y cerámica. Sus medidas son 6 x 12 x 2,5 cm, y reborde de 4,5 x 3,6/3 cm.

29. Fragmento de borde de una tégula con reborde de sección trapezoidal plana, de color naranja y con desgrasantes escasos y grandes de piedra. Sus medidas son 5,5 x 10,5 x 2,3 cm, y reborde de 4 x 3/2,5 cm.

30. Fragmento de borde de una tégula con reborde de sección trapezoidal plana, de color rojizo y con desgrasantes gruesos de piedra y cerámica. Sus medidas son 14,5 x 10,5 x 2,6 cm, y reborde de 4,5 x 3,4/2,7 cm.

31. Fragmento de borde de una tégula con reborde de sección trapezoidal ligeramente convexa, de color naranja y con desgrasantes de piedra y cerámica. Sus medidas son 8 x 9 x 1,9 cm, y reborde de 4 x 3/2,7 cm.

32. Fragmento de borde de una tégula con reborde poco marcado y de sección trapezoidal ligeramente convexa, de color naranja y con desgrasantes grandes y escasos de piedra. Sus medidas son 6,5 x 6,5 x 1,8 cm, y reborde de 3,9 x 2,5/2,2 cm.

33. Fragmento de borde de una esquina de tégula con el reborde de sección rectangular, de color ocre-naranja, con desgrasantes muy escasos y grandes de piedra. Sus medidas son 11,5 x 9,5 x 2 cm, y reborde es 4,3 x 2,1 cm.

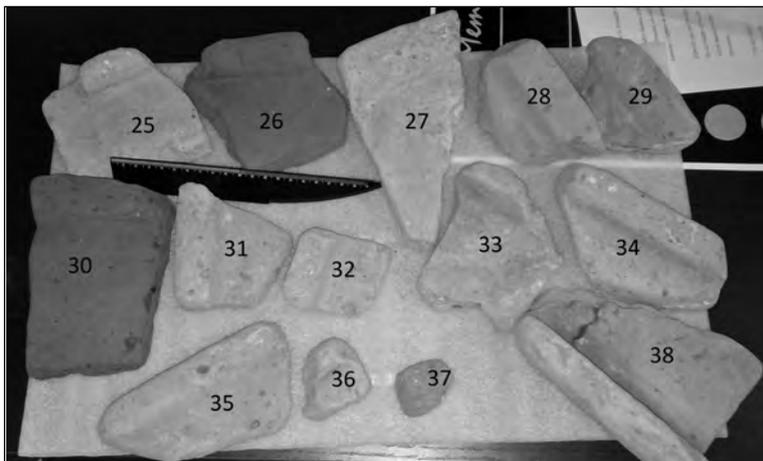
34. Fragmento de borde de una tégula muy erosionada por efecto del mar, con el reborde poco marcado y de sección rectangular convexa. Su color es ocre-naranja y son visibles desgrasantes escasos y grandes de piedra. Sus medidas son 7 x 14,5 x 1,3 cm, y reborde de 4 x 2,8 cm.

35. Fragmento de borde de una tégula con reborde de sección trapezoidal o curva, de color naranja y desgrasantes de piedra. Sus medidas son 7 x 14 x 2,5 cm, y reborde de 3,5 x 2,4 cm. La pieza está muy erosionada por la acción del mar.

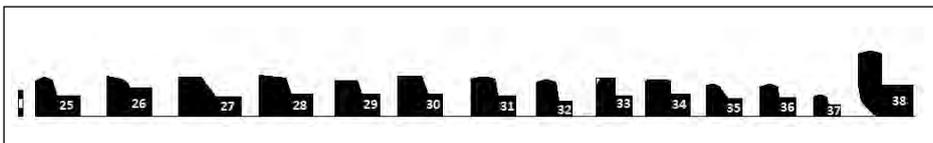
36. Fragmento de borde de tégula muy erosionado, acaso de sección convexa, de color rojizo y con escasos desgrasantes de piedra. Sus medidas son 4,4 x 5 x 2 cm, y reborde de 3,5 x 2,1 cm.

37. Fragmento de borde de tégula muy erosionado, de color rojizo y con escasos desgrasantes de piedra. Sus medidas son 3 x 3,5 x 1 cm, y reborde de 2,3 x 1,5 cm.

38. Fragmento de extraña tégula con reborde continuo, muy saliente y algo curvo, y de sección convexa. La pieza presenta una línea incisa en la base por el exterior. La pasta es de color naranja, con parches grises. Se observan desgrasantes muy escasos de cuarzo. Por el interior está muy alisada. Sus medidas son 10 x 14,5 x 2,5 cm, y reborde de 7,2 x 2,6 cm.



V. Foto de tégulas romanas.



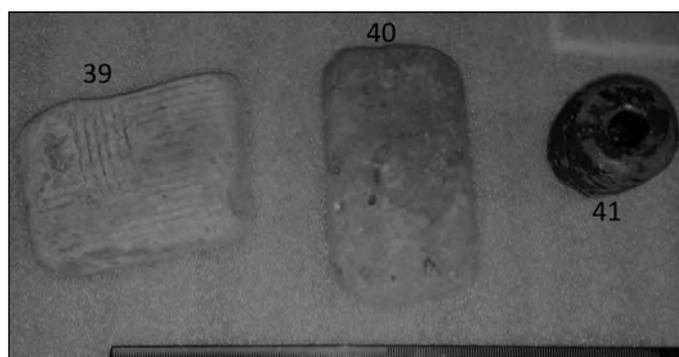
VI. Perfiles de las tejas.

Bolsa 4 (ladrillos y pesa de red de cronología indeterminada)

39. Fragmento de pequeño ladrillo de 8,5 x 6,5 x 1,8 cm con una de sus caras decorada con líneas rectas perpendiculares hechas con peine (toda la cara del fragmento está cubierta de líneas rectas paralelas el eje del ladrillo y, por encima, presenta siete líneas perpendiculares a las anteriores hechas también con peine). Su grosor es de 1,8 cm y su color es naranja-rojizo.

40. Fragmento de pequeño ladrillo de 9,5 x 5,5 x 1,5 cm de color naranja-rojizo con grandes desgrasantes y de superficie irregular. Apareció en la playa de Los Peligros, zona de la Horadada, de Santander.

41. Pesa de red de forma fusiforme de 5cm de altura y 3cm de diámetro, con un agujero central longitudinal de 1,3 cm de diámetro. Es de cerámica color naranja con restos de vidriado. No parece ni romana ni medieval.



VII. Ladrillos y pesa.

YACIMIENTO

Las 41 piezas que aquí presentamos, recogidas en diferentes paseos por la playa de La Magdalena, entre la escalera donde está la placa a Cioli y el establecimiento del Balneario, son restos romanos coincidentes con los recuperados en esta misma zona del istmo de la península de La Magdalena (Balneario-Real Sociedad de Tennis) en diferentes ocasiones a finales del siglo XIX y en la segunda mitad del siglo XX. Los principales estudios sobre este yacimiento romano son los de Antonio GARCÍA Y BELLIDO en 1956, José Luis CASADO SOTO y Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY en 1995, Fátima FERNÁNDEZ GARCÍA en 2003, Jose Manuel IGLESIAS GIL en 2005, y José Raúl VEGA DE LA TORRE, Teresa CEREZO SÁNCHEZ y Fernando VEGA DE LA TORRE en 2008.

La playa de La Magdalena es la primera ensenada a sotavento que se encuentra al entrar a la bahía de Santander. Por ello, ya los romanos la ocuparon. La presencia

romana se documenta desde el siglo XIX. A partir de 1860 la playa de La Magdalena, al igual que la zona de San Martín, se puso de moda para tomar baños de ola. Así, en 1863 Antonio Vázquez obtuvo permiso para instalar una caseta de baños en la playa entre San Martín y La Magdalena (VV.AA., 2000: p.37). En esta época data FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: p.549) las primeras referencias a hallazgos.

Pero no es hasta el año 1878, con la construcción de una fonda y un balneario en La Magdalena (en el mismo emplazamiento que ocupan actualmente el restaurante del Balneario y las casas contiguas) por parte de Felipe Quintana, primer marqués de Robrero, cuando se documentan fehacientemente las primeras piezas romanas, las cuales fueron compradas por Eduardo de la Pedraja y de las que informó a la Real Academia de la Historia: un trozo de suelo de mosaico de teselas blancas y negras, y cerca de allí cuatro pedestales pequeños (uno con el dibujo de un falo) y monedas. CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.63) convierten los pedestales en pilastras, IGLESIAS GIL (2011: p.75) en basas de columnas y SAINZ VIDAL (2005: p.65) los interpreta como un *lararium*. No se conserva ni siquiera el dibujo de dichos pedestales.

Además, Eduardo de la Pedraja informa posteriormente, por carta a Marcelino Menéndez Pelayo, que Juan Trueba había encontrado en 1878, junto a los pedestales, también un jarro de bronce, muchas monedas (de las que conservaba 8 ó 10) y una hebilla de metal. Amós de Escalante en 1899 confirma la existencia de algunos de esos hallazgos romanos. (VV.AA., 2008: pp.16-17).

En el año 1886 se envía por parte de Marcelino de Sautuola a la Real Academia de la Historia un informe sobre el hallazgo de un *hypocaustum* con columnas de ladrillo cubiertas por tégulas planas en la zona de San Martín (actual Palacio de Festivales), a raíz de los desmontes que se estaban haciendo para construir el dique seco de Gamazo (VV.AA., 2000: p.22), lugar que GARCÍA Y BELLIDO (1956: p.194) conjetura que pudiera ser el mismo donde se encontraron los pedestales anteriormente referidos. Todo ello se destruyó, y solo queda el dibujo de un plano de las columnas de ladrillo del *hypocaustum* del que informan en 1951 GONZÁLEZ ECHEGARAY y en 1956 GARCÍA Y BELLIDO. Dichas termas se han vinculado con una posible villa del siglo I. En el MUPAC hay expuestos dos ladrillos circulares de *suspensurae* que presentan como provenientes de La Magdalena. IGLESIAS GIL (2005: p.69) acepta dicha procedencia, pero preferimos incluirnos entre los autores que los consi-

deran más propios de los restos del *hypocaustum* de San Martín (VV.AA., 2008: p.16). Asimismo, en la *Carta arqueológica de Santander* se menciona una pesa de telar de piedra marina que pudiera provenir de este yacimiento romano (VV.AA., 1987: p.83).

Volviendo al yacimiento que nos ocupa, en 1897 Rafael García y su sociedad ciclista obtuvieron el permiso municipal para construir un velódromo a la entrada de la península de La Magdalena (desde 1906 Real Sociedad de Tennis), cerca, pues, del balneario. Para hacer los cimientos de la pista se excavó la zona hasta 4 metros de profundidad y allí descubrieron en 1898 muros de mampostería con un nivel de ceniza (que delata un antiguo incendio), cacharros romanos, que son sin duda *terrae sigillatae* (una de ellas una TSH 37 con la inscripción “CILONIANI”), dos monedas de bronce (de Vespasiano y Adriano, recogidas en inventario del Museo Municipal en 1908: PÉREZ CALZADO, 1987: p.92) y ostras. Todo ello fue comprado otra vez por Eduardo de la Pedraja, quien informa a la Academia de la Historia el 3-Noviembre-1899 (GARCÍA Y BELLIDO, 1956; VV.AA., 2008: p.15-17). CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.63) añaden a esta lista armas y objetos de adorno metálicos, acaso entre ellos la hebilla de cinturón citada antes del balneario.

Poco tiempo después, en 1901, Eduardo de la Pedraja encontró, mientras buscaba fósiles por La Magdalena, un aplique de bronce que representa al juvenil dios Hermes, aplique datado entre época flavia y el siglo II (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2003), y que GONZÁLEZ ECHEGARAY (1951: p.327-328) sitúa en la zona de la Real Sociedad de Tennis tras hablar con Fernando Barreda. Los demás autores repiten esta procedencia (salvo FERNÁNDEZ GARCÍA, 2003: p.552 que lo sitúa en cuartel de la Guardia Civil). GARCÍA Y BELLIDO en 1970 creyó perdida esta figura; sin embargo, se conserva en el MUPAC y una copia en el Museo Marítimo del Cantábrico (MMC).



VIII. Foto antigua de La Magdalena tomada de <http://lasarenasdelamagdalena.blogspot.com/>

En 1917 el Ayuntamiento de Santander adquirió por unas 55.000 pesetas la colección Pedraja para el Museo Municipal de Bellas Artes (actual MAS), la cual contenía entonces (según el inventario) los siguientes objetos romanos de La Magdalena: 5 bronce (incluía las monedas), 7 cerámicas, un mosaico de piedra, el Hermes y, de forma dudosa, huesos, sílex y 2 hachas de bronce. Tal vez dichas hachas sean las armas que referían CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY, o una de ellas podría ser el hacha de Pámanes que cita GARCÍA Y BELLIDO (1956: p.196). PÉREZ CALZADO (1987: p.32) en su libro sobre el Museo Municipal reconoce que “aunque muchos objetos de esta colección han desaparecido, debemos señalar que otros se encuentran diseminados por distintos museos de Santander”. De ellos en el MUPAC se conservan 63 teselas y un fragmento de hormigón con teselas. Este último está acompañado de una etiqueta donde se lee que fue recogido a $\frac{1}{4}$ de legua de la heredad de ¿Nicolás Velázquez?, la cual VV.AA., 2008 (p.15) sitúa en Sasamón. Estos dos fragmentos de mosaicos se corresponden uno con el famoso mosaico bícromo hallado en 1878 y el otro seguramente con el donado por María Sanz de Sautuola al

Museo Municipal en 1910, veintidós años después de morir su padre (PÉREZ CALZADO, 1987: p.97).

Además, en el depósito del MUPAC, en la caja nº1510, se conservan otros restos procedentes del Balneario de La Magdalena: cerámicas toscas, que seguramente sean de cronología tardía y medieval, pizarras, ladrillos gruesos con acanaladuras (puede haber un *imbrex* entre ellos) y un estuco rojo, catalogados como procedentes de este yacimiento, pero que algunos de ellos es seguro que corresponden a otros puntos de La Magdalena.

CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.64) e IGLESIAS GIL (2005: p.67) citan abundantes cerámicas de *terra sigillata*, tanto hispánica como sudgálica, procedentes de las excavaciones de 1878-1898, seguramente siguiendo los comentarios de Fernando Barreda a GONZÁLEZ ECHEGARAY (1951: p.328), porque sólo hemos podido localizar una TSH 37 decorada en el MMC y ninguna en el MUPAC. Pero por dibujos recogidos en varios libros (PÉREZ CALZADO, 1987: p.62; IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO, 1992: p.135; y CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1995: p.62), junto a esta TSH decorada del MMC había otras cuatro más (a día de hoy ilocalizables en el Museo), dos de ellas clasificadas la una como TSH 37, con la inscripción “CILONIANI”, fechada en la primera mitad del siglo II (IGLESIAS y RUIZ, 1998: p.154-155), y la otra como una TSG 27 de Montans, con la marca “OF(icina) MOD(esti)”, de mediados del siglo I (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1986: p.234; ÁLVAREZ SANTOS, 2005: p.30). VV.AA., 2011 (p.357) añaden una posible TSH 29 decorada y cuencos lisos TSH 9 (¿o tal vez tipo 8?), pero no queda claro si proceden del yacimiento del balneario o del cuartel de La Magdalena.

Por otro lado, CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.78) son los primeros en asociar a La Magdalena, por formar parte de la colección Pedraja, una jarrita de vidrio de boca trilobulada para perfume fechada en el siglo II y expuesta en el MMC; y desde entonces tal identificación es seguida por los demás autores, aunque en el inventario de 1917 de dicha colección en el Museo Municipal no aparezca (sí lo hacen, en cambio, lacrimatorios de cristal romanos tanto en la donación de Federico Vial de 1907-10 como en la de María Sanz de Sautuola de 1910, pero sin precisar procedencia (PÉREZ CALZADO, 1987, pp.95-97).

Otras piezas discutibles son los dos morillos (como los de Retortillo), un llar y un asta de ciervo de los que informa el 17-Marzo-1926 *El Diario Montañés* como descubiertos en los terrenos de la R.S. de Tennis. Nada más se vuelve a saber de ellos, pues en el MUPAC todos los morillos expuestos proceden de Retortillo, pero IGLESIAS GIL (2005: p.64; y 2011: p.76) les da credibilidad.

El siguiente hallazgo se fecha en 1929, cuando apareció al menos un sestercio de Trajano en el cuartel de la Guardia Civil, según refiere Fernando Barreda a GONZÁLEZ ECHEGARAY (1951: p.328; VV.AA., 2008: p.19). A mediados del siglo XX, según CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.64), en la ermita de Santa Lucía (que sitúan en el cuartel de la Guardia Civil) se encontró un tesoro de monedas de oro, noticia que repiten tanto FERNÁNDEZ GARCÍA como IGLESIAS GIL en sus trabajos; pero de dicho tesoro no hay más evidencias.

La colección Pedraja contenía una decena de monedas romanas de las excavaciones de 1878 y 1898 en la zona del Balneario-R.S. de Tennis. GARCÍA Y BELLIDO (1970: p.64-65) refiere que el Sr. Maza Solano le contó haber encontrado años antes en La Magdalena, en varias ocasiones, monedas romanas, algunas de ellas recogidas por GONZÁLEZ ECHEGARAY en su artículo del año 1951, y también desvela el hallazgo de varias monedas de Constantino procedentes del dragado de la bahía a partir de los años 1940, que se han vinculado con las obras del muelle de Molnedo (actual Puerto Chico-Real Club Marítimo). VEGA DE LA TORRE y CERZO SÁNCHEZ (2003: p.630) han realizado el último estudio de las monedas del Museo que se asocian a La Magdalena e identifican una quincena: un as republicano de Ampurias de s. I aC, otro de Augusto/Tiberio, cuatro de Claudio, uno de Vespasiano y otro de Domiciano, sextercios de Trajano, Adriano y Gordiano III, un antoniniano de Galieno y dos *nummi/follis* de Constantino y Constante. En ellas estarían la decena de la colección Pedraja y las halladas en 1929 y a mediados del siglo XX.

El 13-Febrero-1948 y el 27-Abril-1967 dos amplias bajamares (recogidas en los periódicos *Alerta* y *El Diario Montañés* del día siguiente) dejaron ver un embarcadero a base de varias filas de pilotes de madera con clavos metálicos y grandes piedras en la playa de los Bikinis, frente al chalet de la familia Yllera, es decir, al lado del Balneario¹. Aquiles VIAL (1978: p.270) relacionó (de forma descomedida) este atraque con un hipotético puerto fenicio, pero seguramente haya que identificarlo con los restos del embarcadero que usaba desde 1879 la compañía “Corconera”, propie-

dad, al igual que el balneario, del marqués de Robrero, para unir, especialmente en verano, el muelle de Calderón (Paseo de Pereda) con La Magdalena (y el Puntal y Pedreña), con gran éxito de gente hasta finales del siglo XIX (GUTIÉRREZ COLOMER, 1973: p.73-74, 91-92 y 361; *El Diario Montañés* 25/3/2018), y también se usaría de cara al transporte de piedra de las canteras de La Magdalena para levantar la dársena de Molnedo y el dique de Gamazo en los años 1880-85 (CASADO SOTO, 2000 y 2003; VV.AA., 2000: p.38). Desde la explosión del *Cabo Machichaco* (3-XI-1893), este embarcadero fue usado asimismo por los barcos que transportaban dinamita, y durante toda la primera mitad del siglo XX por la compañía “Los Diez Hermanos” (actual “Los Reginas”). El primitivo embarcadero de madera será sustituido por otro de hormigón, situado donde está la actual escollera. IGLESIAS GIL (2005: p. 64; y 2011: p.76) interpreta los citados pilotes como una estructura de protección del terreno de cronología indeterminada.

Es enfrente de este antiguo embarcadero de madera en donde en los años 1980 el grupo arqueológico CAEAP encontró, en dos puntos del talud entre el campo de Polo y la playa de los Bikinis, sílex, cerámica estriada, una teja plana, una chapa de hierro y conchas de cronología medieval (BOHIGAS ROLDÁN, 2003: p.723), y asimismo una olla de apariencia romana por su borde ancho y exvasado (VV.AA., 1987: p.90-92).

VIAL (1970: p. 270) también relata que su amigo Arturo Arrendondo le tiene informado de que algunos buzos han extraído ánforas de la bahía de Santander, aunque confiesa que no las ha visto. CASADO SOTO (2003: p. 1025) igualmente cita hallazgos cerámicos y pétreos recogidos por buzos en los años 1940-50, acaso los citados por Aquiles VIAL. En el MMC se conservan cinco anclas pétreas triangulares que se adscriben a época altoimperial, pero cuyo uso en verdad se extiende desde el II milenio aC hasta el siglo XVII (VV.AA., 1992: p. 49). Ello motiva que el proyecto de la *Carta arqueológica subacuática de Cantabria* (CARSUCAN), que lleva adelante el MMC, en el año 1985 haga una exploración subacuática entre las islas de la

(1) FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: p.552) por error añade restos de TSG, monedas y objetos de adorno (VV.AA., 2008: p.19).

Torre y la Horadada en busca de pecios romanos, pero solo encuentran anclas y ánforas modernas (desde el s.XVI). En 1949 GARCÍA Y BELLIDO y GONZÁLEZ ECHEGARAY publicaron un ánfora tipo *Dressel 7* de época flavia (para envasar salazones) procedente de La Magdalena, pero en 1970 GARCÍA Y BELLIDO (p.65) se desdice, aunque cita otra tipo *dolium* procedente del palacio de La Magdalena (hallada previsiblemente cuando se iniciaron las obras en 1908-1909). Ésta se conserva en el MUPAC, y es en verdad una jarra de doble asa de cerámica común del siglo III (FERNÁNDEZ GARCÍA, 2003: p.555; IGLESIAS GIL, 2005: p.64) o de los siglos I-IV (VV.AA., 2011: p.358). FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO CERDÁN (1994: p.110) la citan como descubierta en el muelle de Molnedo (Real Club Marítimo) junto con otro ánfora tipo *Dressel 7* y monedas del siglo IV. SIMÓN CABARGA (1946: p.100; VV.AA., 2008: p.18) afirmaba que en el Museo Municipal se exponían varias ánforas de la bahía de Santander. Sin embargo, en el inventario de dicho Museo únicamente consta, en la donación de Federico Vial, un ánfora de Palencia y un jarro romano sin procedencia (PÉREZ CALZADO, 1987: p.95), y actualmente en el MUPAC sólo se expone una como procedente de Santander y otra de Retortillo, y en el MMC una más ancha, tipo *Dressel 10*, sin procedencia. IGLESIAS GIL y MUÑIZ CASTRO (1992: p.63) citan estas ánforas e incluyen la referencia de MAYA GONZÁLEZ (1989: p.112) sobre el hallazgo de varias más en la bahía de Santander, noticia que dan por buena IGLESIAS y RUIZ (1998: p.155).

Volviendo al yacimiento del Balneario-R.S. Tennis, en esta zona se han venido descubriendo cerámicas romanas de forma casual, como en los años 1950 por el propio GARCÍA Y BELLIDO (1956: p.194) de “algunos trocitos inexpresivos, pero fehacientes, de *terra sigillata* hallados casualmente por mí en la península de La Magdalena en varias ocasiones”, o asimismo, en julio de 1974 por parte de miembros del Seminario Sautuola que recogen cerámicas (*terra sigillata*, tégulas, ímbrices y ladrillos) en el camino que conduce a la playa de La Magdalena (VV.AA., 1974: p.314). Estos restos no fueron publicados (VV.AA., 1987: p.90) y desconocemos su paradero, si es que llegaron a entregarse al Museo. Los hallazgos que aquí exponemos continuarían estos descubrimientos ocasionales de *sigillatae* y *tegulae* romanas en la zona.

Finalmente, en los años 1980 el grupo CAEAP, para realizar la *Carta arqueológica de Santander*, prospecta la península de La Magdalena, y aparte de los hallaz-

gos en el talud de la playa de los Bikinis antes referidos, encuentran otros dos yacimientos en la península con restos romanos: cerca del cuartel de la Guardia Civil y la torre sita en el antiguo recinto de los leones (VV.AA., 1987, pp.81-100):

a) En un prado en el acceso a la playa del Camello, cerca del actual cuartel de la Guardia Civil (donde en 1929 había aparecido el sestercio de Trajano y acaso a mediados del siglo XX un tesoro) se identifica un vertedero romano del que son recuperados varios fragmentos de TSH (una tipo 8, una tipo 37 decorada, un pie con la inscripción “EXV” del s.III-IV y otros 6 fragmentos más), varias cerámicas comunes romanas (una globular, otra blanca tipo 704 de Martínez Salcedo y otras dudosas), varias ollas de pasta negra con borde triangular tipo 701 de Martínez Salcedo (al menos 5 bordes) o con el labio redondeado que se asocian a una cronología tardorromana, fragmentos cerámicos de pasta fina y naranja, una teja plana o más bien un ladrillo debido a su escaso grosor de 1’2 cm (no suele haber tejas tan delgadas -en el yacimiento de San Juan de Maliaño no llegaban al 2% de las existentes las que tenían menos de 1’5 cm de grosor: RAMOS SAINZ, 2009: p. 25 y 62-), material constructivo (de cerámica y piedra), clavos, cerámica vidriada medieval, huesos y conchas marinas (ostras, caracolillos, almejas, mejillones y lapas). Estos restos están depositados en las cajas nº1530 y 826 del MUPAC.

b) En la llamada torre de La Magdalena se ubica una estructura cuadrangular de 3 m de lado que se interpreta como una torre del siglo XIII techada con teja plana gruesa (para VV.AA., 2008: p.20, es del s.XVI). En la caja nº1510 del depósito del MUPAC se conservan restos de 11 trozos de *ímbrices* curvos (VV.AA., 1987: p.98-100 distingue entre convexas y obtuso-trianguulares) y de material de construcción, todos con la misma pasta anaranjada-ocre, tres ladrillos con acanaladuras y clavos. Además, apareció abundante cerámica, que se data en época tardorromana la más tosca y en época medieval o moderna las demás (una estriada y una vidriada).

Igualmente, el CAEAP halló en esas mismas prospecciones sílex prehistórico en el parque y cerámica medieval en el embarcadero real de La Magdalena.

INTERPRETACIÓN

Los materiales que presentamos en este trabajo forman parte, sin lugar a dudas, del yacimiento romano del istmo de la península de La Magdalena. Se recuperaron en su mayor parte en la zona de la playa de La Magdalena en contacto con el agua. Hay, pues, dos posibilidades sobre cómo pudieron llegar allí:

1.- Desprendidos de la plataforma superior en que se ubican el establecimiento del Balneario y la R.S. de Tennis (donde, como hemos expuesto, desde finales del siglo XIX se identifica un yacimiento romano), y arrastrados por gravedad a la playa, lugar en que estos materiales serían tapados por los rellenos periódicos de arena y luego hechos aflorar por las fuertes mareas. En apoyo de esta posibilidad está el hecho de que en la zona del Balneario-R.S. de Tennis se han recuperado en diversas ocasiones, como hemos expuesto, TSH (y alguna TSG), cerámica común, tejas y material constructivo de época romana, materiales similares a los que presentamos. Igualmente, en el interpretado como vertedero romano que se ubica cerca del cuartel de la Guardia Civil, a pocos metros del yacimiento que nos ocupa, en los años 1980 fueron recuperadas piezas de igual tipo. Todo ello nos lleva a pensar que se trata del mismo yacimiento romano.

2.- Traídos por la marea de otro punto de la bahía o de un barco hundido. En este sentido ÁLVAREZ SANTOS afirma que la *Terra Sigillata* vendría por vía marítima a Cantabria desde tiempos de Nerón. En las prospecciones subacuáticas de CARSUCAN en los años 1980 y en la que se habrá hecho este año para la construcción de la escollera en la playa de La Magdalena no aparecieron pecios romanos, pese a las noticias no corroboradas del hallazgo de ánforas en dragados de la bahía y pese a la datación en época altoimperial de las anclas recuperadas en la misma. En la prospección eléctrica que se realizó de la bahía en 1990 tampoco se encontró nada, aunque se identificaron 16 anomalías que seguramente se correspondiesen con pecios hundidos entre 1-4 metros bajo la arena en la bocana del puerto (CASADO SOTO, 2000 y 2003). Pero dichos materiales podrían haber sido traídos por las mareas de otros yacimientos romanos cercanos, como el de San Martín (Palacio de Festivales), donde en 1886 se documentó un *hypocaustum* y tégulas romanas. En apoyo de esta posibilidad está el hecho de que la zona intermareal del hallazgo está repleta de materiales que arrastra la marea a la playa (ladrillos, azulejos, conchas marinas, restos de embarcaciones...).

En cuanto a la cronología de los materiales y del yacimiento, CASADO SOTO y GONZÁLEZ ECHEGARAY (1995: p.64), teniendo en cuenta la cerámica y las monedas halladas, fechan el yacimiento del Balneario-R.S. de Tennis en el siglo I-inicios del siglo II, con alguna pieza suelta de los siglos III ó IV. Pertenecen a esta cronología altoimperial 10 de las 15 monedas de La Magdalena y las siguientes cerámicas fechadas por estilo: el pie gálico de *Modestus* (mediados del s.I), el mosaico bícromo (ss.I-II), el Hermes (finales del s.I ó s.II), la jarrita de vidrio (siglo II) y la TSH 37 con el grafito de *Ciloniani* (primera mitad del s.II). De la misma opinión es IGLESIAS GIL (2011: p.74), quien interpreta el yacimiento como una villa marítima o un *vicus* pesquero del siglo I-II.

En cambio, se datan en época bajoimperial las cinco monedas restantes (ss.III-IV), el pie de TSH con el grafito “EXV” (ss.III-IV), y la jarra común (identificada antiguamente como un ánfora tipo *dolium*) que FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: p.555) fecha en la primera mitad del siglo III. Esta última autora asocia tal tipo de jarras comunes con ollas de borde triangular peinadas, hechas a mano y cocidas en atmósferas reductoras de cronología tardía que aparecen tanto en Castro Urdiales como en el prado cercano al cuartel de la Guardia Civil de La Magdalena. Serían jarras y ollas para uso comercial, acaso transporte de pescados o mariscos. En cambio, VV.AA., 2011 (p.357) amplían la cronología de esta jarra entre finales del siglo I y el siglo IV. Por otro lado, también FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: p.554) alarga hasta época bajoimperial la posible datación del bícromo antes citado. En esta cronología tardía situamos igualmente, por el color de su pasta, dos fragmentos de TSH de los recuperados recientemente en la playa, y acaso los fragmentos de TSH 44, pues VV.AA., 1995 (p.39) datan en los siglos III-IV este tipo de cuenco sin decoración en Castro Urdiales. Además, a la época tardorromana también se adscriben las cerámicas toscas del prado cercano al cuartel y de la torre de La Magdalena recuperadas en los años 1980 por el CAEAP.

A este respecto, CASADO SOTO (1999: p.191) escribe que “la reactivación del puerto [de Santander] que se aprecia en el siglo IV (la mitad del monetario encontrado procede de esta centuria) habría que relacionarla con la eficiencia de las medidas adoptadas para la defensa del Imperio ante la amenaza de las primeras incursiones bárbaras por vía marítima”. Y del mismo modo, FERNÁNDEZ GARCÍA (2003: p.558) afirma que tras la crisis del siglo III dC, los núcleos urbanos, y muy

especialmente los costeros, viven un resurgir en su actividad comercial que se manifiesta asimismo en la abundancia de miliarios (los cuales atestiguan reparaciones de calzadas) en los siglos III y IV. De hecho, el material de cronología tardía, a partir del siglo III, es el predominante en otros hallazgos romanos de Santander, como la Catedral (GONZÁLEZ ECHEGARAY y CASADO SOTO, 2003) o el antiguo Mercado del Este (VV.AA., 2001). Así pues, hay que considerar que este yacimiento romano del istmo de la península de La Magdalena, que surge en el siglo I, tenga una revitalización en su ocupación en época bajoimperial.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ SANTOS, Juan Andrés: *La Terra Sigillata en Cantabria. Fondos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional*, Santander (2005).

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón: “La arqueología de la Tardoantigüedad a la alta Edad Media en las riberas de la Bahía de Santander”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo III, pp.705-775.

CASADO SOTO, José Luis: “La bahía de Santander en época romana”, Jose Manuel Iglesias Gil y Juan Antonio Muñiz Castro (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander (1999), pp.185-193.

CASADO SOTO, José Luis: “La carta arqueológica subacuática de Cantabria (CAR-SUCAN) y otras actuaciones en el patrimonio marítimo regional”, Roberto Ontañón Peredo (ed.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria (1984-1999)*, Santander (2000), pp.57-67.

CASADO SOTO, José Luis: “Arqueología subacuática en la Bahía de Santander y su entorno”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo III, pp.1017-1030.

CASADO SOTO, José Luis y GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: *El puerto de Santander en la Cantabria romana*, Santander (1995).

FERNÁNDEZ GARCÍA, Fátima: “El yacimiento de la península de la Magdalena”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo II, pp. 547-560.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo: “Una figura de bronce representando a Hermes procedente de Santander. Relaciones comerciales y religiosas en las costas del norte de la Península Ibérica en época romana”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo II, pp. 563-608.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel: *De Brigantium a Oiasso, una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid (1994).

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: “Noticiario”, *Archivo Español de Arqueología*, Madrid (1956), tomo XXIX, pp. 194-198.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio et alii: *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, IV Anejos del Archivo Español de Arqueología, Madrid (1970).

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio y GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: “Tres piezas del Museo Arqueológico de Santander”, *Archivo Español de Arqueología*, Madrid (1949), tomo XXII, pp. 241-247.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: “Estudio sobre el ‘Portus Victoriae’”, *Altamira*, Santander (1951), nº2-3, pp. 282-335.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: *Los cántabros*, Santander (1986).

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín y CASADO SOTO, José Luis: “El yacimiento arqueológico de la Catedral”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo II, pp. 453-511.

GUTIÉRREZ COLOMER, Rafael: *Santander 1875-1899*, Santander (1973).

IGLESIAS GIL, Jose Manuel: “Santander y Roma”, Jose Luis Pérez Sánchez (dir.), *Santander, historia de una ciudad*, Santander (2005), pp. 46-73.

IGLESIAS GIL, Jose Manuel: “Usos portuarios de la Bahía de Santander en época romana”, Fidel Gómez Ochoa (ed.), *Santander. Puerto, historia, territorio*, Santander (2011), pp. 63-92.

IGLESIAS GIL, Jose Manuel y MUÑIZ CASTRO, Juan Antonio: *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander (1992).

IGLESIAS, Jose Manuel y RUIZ, Alicia: *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos (1998).

MAYA GONZÁLEZ, José Luis: *Los castros en Asturias*, Gijón (1989).

PÉREZ CALZADO, Ángel: *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*, Santander (1987).

RAMOS SAINZ, María Luisa et alii: *Los materiales cerámicos de cubrición en la Cantabria romana: propuesta de experimentación*, Santander (2009).

SAINZ VIDAL, Esteban: “Las villas de La Magdalena”, Jose Luis Pérez Sánchez (dir.), *Santander, historia de una ciudad*, Santander (2005), p. 65.

SIMÓN CABARGA, José: *Guía de Santander*, Santander (1946).

VEGA DE LA TORRE, José Raúl y CEREZO SÁNCHEZ, Teresa: “Aspectos numismáticos de Santander y su entorno en época romana”, Carmelo Fernández Ibáñez y Jesús Ruiz Cobo (eds.), *La arqueología de la Bahía de Santander*, Santander (2003), tomo II, pp. 611-330.

VIAL, Aquiles: “Restos arqueológicos en la península de la Magdalena”, *Anuario del Instituto de estudios marítimos Juan de la Cosa*, Santander (1974), tomo II, pp. 269-271.

VV.AA.: “Noticiario”, *Sautuola*, Santander, tomo I (1974), pp. 313-314.

VV.AA.: *Carta arqueológica de Santander*, Santander (1987).

VV.AA.: *Arqueología subacuática en Cantabria. Un patrimonio secular en peligro*, Santander (1992).

VV.AA.: *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales (1995).

VV.AA.: *San Martín de Bajamar y el dique de Gamazo*, Santander (2000).

VV.AA.: “Un nuevo caso de agresión al patrimonio arqueológico en Santander: el solar del Mercado del Este”, *Actas de las I Jornadas de ACANTO sobre patrimonio cultural y natural de Cantabria*, Liérganes (2001), pp.59-64.

VV.AA.: “Contribución al conocimiento histórico y arqueológico de la bahía de Santander I. El análisis bibliográfico”, *Sautuola*, Santander (2008), tomo XIV, pp. 13-28.

VV.AA.: “El yacimiento romano-medieval de la ensenada de San Bartolomé (Elchás, Marina de Cudeyo) y el poblamiento romano de la costa de Cantabria”, *Altamira*, Santander (2011), tomo LXXX, pp. 341-396.